

APARECE

Los

JUEVES Y DOMINGOS

EL ARGOS

Precios de suscripción

Por un mes... 70 cts

Número del día... 0 19

Atrazado... 0 0

OFICINAS 18 DE JULIO, 101

103 Y RIO NEGRO 96 Y 98

SERVICIO A TODA HORA DEL DIA

PERIODICO COMERCIAL, POLITICO Y LIBERAL

Órgano de los intereses del Departamento.

Propietario y Administrador
ALFREDO PARODIA CUTO NOMBRE DEBE DIRIJIRSE LA
CORRESPONDENCIA

AVISO

Se admiten los artículos y remitidos que a juicio de la dirección sean de interés público. En ningún caso se devuelven los originales. Todo trabajo que se encomiende al establecimiento deberá ser abonado la mitad de su importe adelantado.

Almanaque

Domingo 29—San Julian obispo.

Lunes 30—St. Francisco de Sales y Constanco obispos.

Martes 31—Santa Martina virgen.

Miércoles 31—San Pedro Nolasco fundador y sta. Marcela.

Sol sale a las 5 y 7 y se pone a las 7 y 11

Van 28 días transcurridos faltando 337 para fin de año.

EL ARGOS

ENERO, DOMINGO 28 DE 1900.

Deslindemos posiciones

Nuestro colega *La República* en breves comentarios sobre la propaganda de *El Argos*, se esfuerza en presentarnos como ex-amigos del Presidente de la República.

La ilustración del colega no ha bastado esta vez, para sustraerse a la vieja coarctación de exigir que no se tenga ojos ni oídos para apreciar los hechos, de los que son nuestros amigos.

Condenamos decididamente ese criterio, y sin ser como los amigos de Benito, damos a las cosas su verdadero nombre. Preferimos la verdad a la complicidad del silencio, convencidos de que las cosas buenas deben ser oídas, porque son leales y sinceras.

El gobierno actual surgió de entre los entusiasmos populares. El señor Cuestas no se elevó a la presidencia de la República, el país fue el que lo llevó a la cuspide, contribuyendo *El Argos* a la obra, con su gran deurena, sin que hasta ahora nos hayamos arrepentido de aquella actitud.

Los anhelos del país, no se cumplieron y es exigente nuestra actualidad política y económica, como la hemos bosquejado en los párrafos que transcribe *La República*.

¿Tales resultancias nos obligan a ser sordos y mudos?—Pensamos que no. Como laboradores en la obra, honrosos y serenos consecuentes; ciudadanos y periclistas, seremos verdícos y sinceros, para escribir nuestra pequeña parte en la historia contemporánea, que imprime la prensa diaria.

¿Es el único responsable, el Sr. Cuestas, de las desgracias nacionales, que afligen al país? ¿Fue él, o fue el pueblo con

el voto de la Asamblea General y el silencio y aprobación tácita de cuarenta mil colorados en armas, que hizo gracia a una revolución vencida, de seis departamentos y treinta bancas en el Cuerpo Legislativo?

En este paso de nuestra vida política será complicadísima el capítulo de las culpabilidades y responsabilidades, ante el pensador justiciero.

Política humana y amplia.—gritan los que están abajo,—y cada uno de ellos proyecta una revolución.

Política humana y amplia, podría gritar a su vez, desde arriba, el señor Cuestas.

Las impacencias y la costumbre, nos hacen descontentadizos e intransigentes y pedimos al que manda, las virtudes y tolerancias que nosotros no sabemos tener; y todo ello lo hacemos con la mejor buena fé. Tales observaciones quizá sean una enfermedad Nacional, creada por diversos factores, entre ellos el estómago. Se piensa y se dice que el Gobierno cuenta por miles los ciudadanos opositores y se pugna y vocifera porque no tenga el lado de los puestos públicos a esos ciudadanos; es decir: se pide que el Presidente de la República, siente en el banquete de la casa pública, donde es limitado el número de cubiertos, a todos sus enemigos—declarados, sacrificados—heroles que puede ser eficiente en ciertas situaciones de la vida de los pueblos, pero que puede ser también una ridícula tontería en momentos de subversión y desajuste político.

El Jefe Supremo de una Nación debe estar exento de odios, intransigencias y rencoras, ese sería el ideal de la democracia, pero ese tipo ideal fracasaría en un pueblo turbulento, conspirador y desconfiado. Si el Sr. Cuestas, en el momento actual trajera a sus enemigos a las posiciones avanzadas de la Administración del país, sin previa conciliación leal y sincera que obligase a la hidalguía y nobleza de todos, no pasaría un mes sin que lo arrojaran a la calle, cayendo el país en nuevo período de angustias y desdichas.

Conste que no acudimos ni defendemos a nadie: divagamos sencillamente.

Heimos dicho que es preciso despejar la incógnita, caiga quien caiga, porque la causa determinante del estado del país está en el poder militar de Saravia. En los seis batallones de los seis departamentos, en la soberbia nadaz de los nacionalistas, que organizan su ejército a nuestra vista y paciencia, con nuestras armas y con nuestro dinero. Esto es lo que obsta para que el Sr. Cuestas concilie con sus correligionarios y con ellos a la cabeza haga una administración próspera y reparadora.

Es materialmente imposible que pueda haber paz fecunda dentro de la paz armada, contemplando un ejército frente a otro ejército, un poder frente a otro poder.

Todos tenemos nuestro grado de responsabilidad en las desgracias del país, todos debemos reaccionar, ceder y transigir para alcanzar la paz del orden y del progreso, que es, en resumen, la aspiración de todos los buenos orientales.

El evangelio cristiano

Y EL

Evangelio republicano

Replegarse sobre sí mismo desprecian do las vanas apariencias, el poder, el oro las lisonjas: eso es ser cristiano.

Veis la violeta que esconde entre la yerba menuda arroja su perfume al caminante, haciéndole detener el paso para respirar con deleite.

Así obra el cristiano. Hace el bien des de lo oculto.

¡Cuidado que tu mano derecha no vea la limosna que haces con la izquierda!

Tú, que llevas ese gabán de pieles y calzados lustrados, aparentando poder y riquezas, ¿te crees cristiano?—No lo eres.

Tú, dama, de cabello ensortijado bajo las plumas vistosas de tu sombrero, que llevas en la mano el libro de rezo y colgado del rosario el Cristo de oro y marfil, ¿te crees cristiana? No lo eres.

El Evangelio lo ha dicho: «No osisero mo los hipócritas que aman el orar en pie en las Sinagogas, y en los cánticos de las plazas para ser vistos de los hombres». Más tú cuando ores, entra en tu pensamiento: y entrada la puerta, con la puerta secreta, y tu padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Ya lo vez, dama que vas a la iglesia a orar delante de gentes, dama que no te ocultas para orar encerrándote con llave en tu cuarto, no eres cristiana. No lo digo yo, lo dice el evangelio, lo dice el Cristo.

Y tú que ostentas el hábito morado, el hábito negro o el hábito pardo, por las calles y plazas en signo de religión; aunque lo creas no eres cristiana. El cristiano no lleva trompetas delante de sí publicando por las ciudades: «Yo soy religioso, yo soy caritativo, yo soy bueno: Nadie ha de notar en su rostro que ora y ayuna».

«Y cuando ayunéis,—lo ha dicho el Evangelio,—no pongáis triste como los hipócritas. Porque desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. ¡Tan verdad os digo que recibieron galardón!»

Más tú cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu cara.

Y si no es feito mostrar un día la cara triste denunciando que se ayuna, ¿lo será siempre vestir hábito triste denunciando que se ora?

Quítate, pues, la sotana de clérigo y el sayal de fraile para no parecer a los hombres que oran y ayunan, sino solamente a tu padre que está en lo escondido, y tu padre que ve en lo escondido te galardinará.

Y vosotras, las que lleváis tocas blancas y hábitos morados con cordones, pendientes y rosarios, como diciendo a los hombres: «Yo hago la caridad», idos de delante de mí que no os conozco.»

Señalad, pues, recatados, caminad de puntillas hacia el bien, de modo que vuestro propio oído no sienta el ruido de vuestros pasos: eso es ser cristiano. Dios que ve en lo secreto os recompensará.

¿Que os importa esa fama que buscáis en el mundo si al fin a de ser todo huecos y polvaredumbre?

«No os hagáis tesoros en la tierra donde el orín y la polilla corrompen y los ladrones minan y hurtan.

«Mas haced tesoros para vosotros tesoros en cielo donde el orín y la polilla no corrompen, ni los ladrones minan ni hurtan».

¿Y crees cristiano, tú banquero, tú gran fabricante, tú terrateniente poderoso? ¡Y tú, jesuita, que vistes el hábito de sacerdote de Cristo, y tienes organizadas grandes empresas, y levantas palacios que importan millonadas, tú ser cristiano!

No lo podeis ser, porque el Evangelio dice que «ninguno puede servir a dos señores, porque ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó al uno sufrirá y al otro despreciará. «No podeis servir a Dios y a las riquezas.»

Elegid, pues, banqueros: vuestra cruz ó Cristo; elegid grandes magnates, vuestras tierras ó Cristo; elegid, jesuitas, vuestros palacios y vuestros tesoros ó el Cristo.

Yo os repito lo que El «¿Queréis salvaros? «Venid lo que tenéis y dádselo a los pobres.»

¿No lo hacéis? Pues de cierto os digo que ningún rico entrará en el reino de los cielos.

La religión evangélica, es la religión de los pobres, de los desheredados de las dadivosas, de los que desprecian las cosas de este mundo.

Afirmarse por esas cosas es pecar y morir por siempre.

También El fue tentado, también «¿fueron le llevó sobre el monte y le dijo: «¿Adónde los trondos y las ciudades y las riquezas: todo eso te dará si «postrándote me adoras.» y El dijo: «apártate Satanás que solo a Dios se debe adorar.

Todo lo que se ve, todo lo que se oye, todo lo que está fuera de nosotros moviéndose, anolando, palpitando, todo ello pertenece al reino de Satanás. El aire es de Satanás, la tierra es de Satanás, la carne es de Satanás. La corona de los reyes y el trono son de Satanás.

Todo este mundo es pecado, miseria, podredumbre; la tierra no es sino un valle de lágrimas.

Para salvarse hay que refugiarse dentro de sí mismo, plegarse como se plega la violeta sobre el tallo ocultándose a los ojos indiscretos, y arrojar eterno perfume de castidad, amor, paz, paciencia, resignación, fé, pureza y caridad.

Esto es ser cristiano. ¿Es así el mundo actual? ¿con así las que hacen alarde de religión y cristianismo?

DEMÓFILO.

(Continuará.)

Cónica parisien

FELIX ASO NUEVO—EL SIGLO XX.—

LA EXPOSICIÓN DE 1900.—

SU NOTA CARACTERÍSTICA

MODAS

La nota característica de la Exposición de 1900 será el atrevimiento de sus intenciones y la jovial alegría de sus expectativas.

En habitar ahora del «Viejo París» y de las novedades que nos prepara; queremos decir algo de la «Aldea Suiza» que será uno de los principales atractivos de la próxima Exposición.

La «Aldea Suiza» ocupará un emplazamiento de más de un Kilómetro; sus montañas son de un aspecto salvaje y se verá a veces terrible; pero en vez de un panorama frío y de naturaleza muerta, podremos admirar allí un cuadro pintoresco y animado de las escenas de la vida alpina, en aquello que tiene de más característico y más original.

Allí veremos una verdadera cascada de más de cuarenta metros, bosques de abetos y praderas donde pastarán verdaderas vacas guardadas por los «armilleros» de la Gruyère.

Todas las casas de la «Aldea Suiza» estarán habitadas por familias que vienen exprofeos de los valles suizos.

Allí veremos los trenzadores de paja de Fribourg, las bordadoras de Appenzel, las puntilleras de Berna y, en suma, la representación nacional de los veintidos cantones helvéticos.

Allí se viajará como en los Alpes de Oberland, como en el cantón de Vaud y al mismo tiempo que nos pasearemos bajo las arcadas de Berna, de Thoun y de Mont, ante las faldas de Lucerna, disfrutaremos un espectáculo que será muy superior por su novedad y por la inmensidad de la escena a todos los teatros y a todas las óperas del mundo.

Los gabanes de paño claro, más 6 meses adornados de pieles, van pasando a la historia.

En cambio el colete que, desde la desaparición de las grandes mangas, hemos abandonado vuelve a florecer en el cielo.

Sobre todo se lleva el colete de piel, cortado en chal con capuchón, que resulta muy bonito.

Hácese principalmente en dos clases de pieles: nutria y marla, astrakan y chin chilla, etc.

Se ha observado que el armiño, esta hermosa y elegante piel no va bien a las rubias, cuyo tinte delicado y un tanto pálido se armoniza mal con su blancura. Por el contrario, las morenas encuentran un lindo complemento de belleza en las pieles de armiño.

Este año, las solapas constituyen uno de los principales adornos, habiendo abandonado el adorno en el cuello, si bien es verdad que no se prodigan mucho los adornos.

Naturalmente la estación reclama el uso de las pieles y las pieles reinan en verdaderas soberanías de la moda.

A. AMBROA

Paris Diciembre 31 de 1899.

DE EGO

REUNION POLITICA

Nos comunican de Montevideo que entre varios colorados, de los primeros hombres del partido, se agita la idea de llevar a cabo en el próximo mes de Marzo, una gran reunión a todos los de la mayoría de los elementos de nuestra colectividad política.

El punto indicado para tal acto cívico será el Durazno, por ser el centro del País y prestarse a facilidades de acceso para los concurrentes de todas las zonas de la República.

¿Que fines, que propósitos se buscan con ese movimiento de miles de ciudadanos?—Esto es lo que no ha llegado aún a nuestro conocimiento, pero es fácil barruntar, que en ello se procura facilitar la acción de todos nuestros amigos políticos y señalar nuevos rumbos al partido.

Lo que sea sonará.

